



**Madrid Político.**

**NUESTROS POLÍTICOS  
D. LAUREANO FIGUEROLA**



21 ENE 1998



*21 de Enero, 1886. Recogido. 1º y 2º de la 1ª. Madrid*

Todo, entusiasta, lo innola  
al triunfo republicano.  
¡Salud al ilustre anciano,  
al insigne Figuerola,  
don Laureano!

## SUMARIO

TEXTO: Politiquilla, por Enrique.—La soberanía, por Rocaherti.—Siluetas á la pluma: Pepito Canalejas, por Gráfico.—La expulsión de los chinos, por Chan-Chón.—Ateneo (el triunfo de Náyier de Arca), por el Anónimo.—Un emigrado, por Júdez.—Letra menuda.  
 ILUSTRACIONES: Nuestros políticos: D. Laureano Figuerola.—Antaño y agora.—En el café, por Olla.



Por fin ha llegado á la corte el obispo electo de la diócesis, trayendo de Roma la anunciada rosa de oro, «que no es sencillamente una rosa de oro,

sino que es todo un rosal  
copiado del natural.»

según la descripción que de esta alhaja hace *El Correo*, al que, en su entusiasmo por el Papa y por la Reina, le salen versos en todos los renglones, como al marqués de Molins le sale pelo por cualquiera parte.

«En este preciosísimo rosal—habla Ferreras—que ha sido construido primorosamente en solo trece días, se cuentan nueve preciosas rosas de distintos tamaños, puestas en diferentes tallos, y catorce botoncitos...»

No se dirá que es tacaño León XIII. Aunque para muestra basta un botón, él no se ha contentado con menos de catorce.

«En el centro del bellissimo arbusto, y descollando sobre todas, gallarda y resplandeciente,

se alza la flor del símbolo,  
la verdadera rosa,  
primera y principal, ancha y hermosa,  
de multitud de pétalos...»

¡Para que se fie uno de Ferreras! Todavía va á ir á la Academia... en *manuela*.

En la dedicatoria se lee: «A la reina María Cristina, madre de Alfonso XIII, León XIII...»

¿Y además ha sido construido en *trece* días? Muchos *treces* son ya para que no se alarme el menos supersticioso.

Para traer el presente ha sido necesario un obispo, con carácter de «Delegado apostólico y comisario pontificio», recayendo el honor en D. Ciriaco Sáncha, mi respetable amigo...

¿Se ríen VV.? ¿Dudan tal vez de que este volteriano cronista sea amigo de un prelado? Pues es la pura verdad. Dice el adagio que hasta en el infierno es bueno tener amigos, y yo me he procurado uno entre los sucesores de los apóstoles, por lo que pueda tronar.

Volviendo al Papa, me parece que ha estado imprudentemente generoso. ¿Quién va á creer en su pobreza viéndole regalar alhajas como aquella? Una de dos, ó el oro finísimo del rosal es oropel, ó es una superchería lo de la angustiosa y precaria situación de la Santa Sede.

¡Gran tarde la del lunes!

La Reina Regente llevó al templo de Atocha á su augusto hijo con todo el aparato que el argumento requería.

Formación, cañonazos, colgaduras, y á las puertas de los edificios públicos, vivas de á perro grande.

La comitiva se distinguió por el lujo oriental que caracteriza á las fiestas palatinas de nuestra corte. A la oriental iban enjaezados algunos corceles, sin jinete, cuyo papel no comprendo y cuya intervención considero depresiva para los títulos del reino y ultramarinos que también figuraban en el reparto de aquella magia.

Algunos vieron gentes que agitaban sus pañuelos; esto

lo mismo puede ser una manera de saludar que de despedir.

De lo que nosotros protestamos «con toda la energía de nuestros corazones», con arreglo al cliché de la indignación, es del incalificable atentado de que fueron víctimas SS. MM. al pasar por la carrera de San Jerónimo.

Somos republicanos, y como tales trabajaremos siempre por el triunfo de la república, pero jamás recurriremos al crimen para desembarazarnos de nuestros enemigos. Una viuda y un niño, merecerán siempre nuestro hidalgo respeto. El atentado en cuestión nos indigna tanto más cuanto que sus autores y cómplices pertenecen á clases que debieran ser las primeras en ofrecer ejemplos bien contrarios al que dieron desde los balcones del Círculo conservador ortodoxo.

Al pasar frente á aquel círculo el coche en que iban S. M. la reina y S. M. el rey, con el ama, un señor Cabiedes, que ha servido bajo las órdenes del Sr. Cánovas en la Presidencia del Consejo, disparó una tirada de quintillas, á la vez que desde otros balcones de la misma casa disparaban también su musa los Sres. Rubí y Frontaura, aquel ex ministro de la Corona, y éste ex-gobernador de provincia.

Afortunadamente, como el carruaje era cerrado, SS. MM. salieron ilesas de la triple agresión; sin embargo, al ver el niño regió el rostro del Sr. Frontaura, experimentó un susto, cuyas consecuencias se ignoran. El Capitán general, que iba al estribo, sufrió la abolladura del casco, en el que ha quedado impresa la señal de la quintilla que recibió.

A esto han quedado reducidas las mil quinientas camelias que los ortodoxos habían prometido arrojar sobre la carroza de D.<sup>a</sup> Cristina.

Las camelias se han convertido en camelos.

\*\*\*

Los entusiasmos monárquicos van entibiándose, como los entusiasmos religiosos. La fiesta de San Juan ha pasado casi inadvertida; si no *cae* con el Corpus, nadie se hubiera acordado del precursor de Cristo, especie de Martinez Campos del Mesías.

El Bautista, según *El Clérigo de esta corte*, ha venido tan á menos, que sólo sirve ya para dar motivo á jolgorios y borracheras, vencido por San Antonio, el favorito de las cofradías. Ni siquiera se han acordado este año de su titular los caballeros de San Juan de Jerusalén, entre los que hay uno que pretende tener en un relicario un brazo del primo de Jesús.

Ó el brazo es muy chico, ó el relicario es como un tambor; de cualquier modo, si yo fuese el juez de guardia, procuraría averiguar la verdad de lo del relicario expidiendo á la corte celestial el oportuno exhorto para saber si al Bautista le falta efectivamente algún brazo.

Si San Juan resultaba completo, la mistificación quedaría descubierta, á no ser que el poseedor de la reliquia alegase, como el otro, que el brazo chiquito que él posee pertenecía al santo cuando era niño.

\*\*\*

El Sr. Azcárate, al contrario que San Juan Bautista, va aumentando el prestigio de su nombre. Sagasta, estrechado por él, ha tenido que reconocer la soberanía de la nación; pero no crean VV. que por eso dejará de ser Sagasta un liberal que no ejerce.

Sagasta, hablando en demócrata, recuerda á aquel que, por hacer bulto, formaba parte de una murga, soplando en un serpentón, al que no arrancaba ningún sonido.

—Me parece que V. no toca—le dijo un curioso.

—Y á mí también—le contestó el músico fingido.

Que es lo que dice Sagasta á los centralistas y á los constitucionales puros.

—Aunque me oigan VV. echar mucha democracia por la boca, no se asusten VV. Así no me queda en el cuerpo más que la levadura reaccionaria.

ENRIQUE.

## LA SOBERANÍA

¿En quién reside? En el rey,  
según los conservadores,  
¡El rey, para estos señores,  
es la patria y es la ley!

Del rey, á quien mantenemos,  
es la tierra que pisamos,  
el aire que respiramos  
y hasta el agua que bebemos.

\*Los reyes, sus majestades,  
pueden conculcar las leyes,  
que para eso están los reyes,  
para hacer atrocidades.

Como ungido del Señor  
(al que representa aquí),  
el rey puede hacer de mí  
lo que le plazca mejor.

Ser soberano es ser dueño  
del pueblo que se domina;  
esta es la buena doctrina,  
y lo demás es un sueño.

Desde la edad más remota  
el monarca es impensable,  
declarado irresponsable,  
como el loco y el idiota.

De buena ó mala ralea,  
del bien ó del mal en pos,

si es bueno, ¡gracias á Dios!  
y si es malo, ¡que lo sea!

¡Soberanas las naciones!  
¡Niego tal soberanía!  
Esa es una teoría  
de filósofos ramplones.

Según una antigua ley  
conservada por acá,  
la soberanía está  
en el rey y con el rey.

Así discurren aquí  
los realistas de alto vuelo,  
dejándonos el consuelo  
de contestarles así:

La nación no es soberana;  
mas el popular encono  
ruge á veces, rompe el trono  
y le echa por la ventana,

diciendo al mirar caer  
la institución secular:  
«Cayó del balcón al mar,  
¡Viva Dios, que pudo ser!»

Y ante esa soberanía,  
si se ejerce con fortuna,  
todo lo demás es una  
soberanía tontería.

ROBERTI.

## SILUETAS Á LA PLUMA

## PEPITO CANALEJAS

Será irrespetuoso, pero no me puedo acostumbrar á llamarle de otra manera.

Camús tiene la culpa, Camús, el popular catedrático de la Central, el maestro de varias generaciones, el que, con razón, se ha vanagloriado tantas veces de que en *los auros*, aunque honrados bancos de su aula se hayan sentado muchos que después han ocupado el banco azul.

Pues sí, Camús es el responsable de que yo trate á Canalejitas con esta llaneza. El me ha acostumbrado á esta irreverente familiaridad; muchísimas veces nos le ha señalado como modelo, sobre todo en la clase de Literatura griega, donde, por poco concurrida, reinaba mayor intimidad.

—Sois unos holgazanes—nos decía.—Ahí, pared por medio, tenéis á Pepito Canalejas, supliendo á su tío como un barbián.

—Camús, tan pronto hablaba en Homero como en Albareda.—Pepito estudia mucho; Pepito se gasta en libros el dinero que vosotros derrocháis en... (aquí un vocablo naturalista, muy naturalista; Pepito es un excelente chico...

Y Camús no exageraba. Pepito, sin transición ninguna, asaltó, desde los bancos de los alumnos, la plataforma del catedrático, y no le vino anco el sillón de su tío, el inolvidable D. Francisco de Paula. Muchos que poco antes habíamos sido sus discípulos en alguna asignatura de Derecho, fuimos sus discípulos en otras de Filosofía y Letras.

¡Qué serio, qué grave era Pepito! Si le sobraba talento y buena voluntad, tampoco le faltaba carácter; recuerdo que provocó un conflicto con los del preparatorio y se mantuvo inflexible, sin rebajar la toga. ¡Era mucho joven Pepito! Que lo diga Menéndez Pelayo, *el niño lúgubre*, que le llamábamos entonces los vayos de los claustros.

Además del talento natural y de su afición al estudio, Pepito tenía buena estrella. De nada vale que la semilla contenga gérmenes fructíferos si ha ido á parar al hueco de una peña ó á un erial. Pepito, semilla de sabio, había caído en buen terreno, preparado para cualquier cultivo de provecho. De familia distinguida é influyente, Pepito parecía predestinado á grandes cosas.

¡Lástima que haya tropezado con Martos! Es lo mismo que si, en lo mejor de la jornada, hubiéra sesteado á la sombra de un manzanillo.

Ya verán VV. cómo Pepito se malogra.

El chico ha estudiado y sigue estudiando mucho, sin sufrir esas indigestiones cerebrales tan frecuentes en los que carecen de los jugos necesarios para disolver los alimentos recibidos. Su facultad de asimilación es asombrosa, hasta ha resultado militar y marino.

Pero estos niños precoces duran poco, que dice Glocéster en *Los hijos de Eduardo*.

¿Ha respondido Canalejitas á las esperanzas que había inspirado? De ningún modo. Se ha quedado más Canalejitas que antes. ¡No llegará á Canalejas aunque viva cien años!

¡Pícara impaciencia!

El se había golpeado la frente con los nudillos, creyendo notar que sonaba á ministro; otros, que no sabían la mitad que él, lo habían sido ya, como Romero y Silvela, pongo por Paços; algunos, que sabían menos que éstos, *estaban amenazados* de igual injusticia; tal vez Cañamaque se le anticipara... Pepito no pudo resistir más y se reselló, que es lo que ahora se llama evolucionar. En el juego del pudor, el que pierde la primera carta las pierde todas; el que sigue á Martos, va con el viento. El viento *reinante* ha llevado á Pepito hasta la fusión.

¡Otra y otras mil veces pícara impaciencia!

¿Quién sabe si muchos de los que se precipitan desde un cuarto piso, en vez de suicidas serán impacientes que prefieren este camino á la escalera para llegar antes á la calle? En política hay muchos que se estrellan así. Pepito es un ejemplo.

—Tú llegarás á Ministro—le dijeron las hadas, y él, por llegar antes de tiempo, es fácil que deje mal á las hadas lisonjeras. Como los aeronautas que para elevarse van soltando lastre, la generación presente, en su impaciencia por subir mucho y por subir aprisa, va arrojando las convicciones, y sube y sube hasta que estalla el globo y se rompe la crisis el aeronauta.

Castigo justo, etc., etc.

Pepito dió la caída el sábado por la tarde. ¿Qué tal estaría que sirvió de juguete á Romero Robledo?

Compadezcamos á Pepito.

Pepito nunca llegará á ser D. José.

¡Pobre Pepito!

GRÁFICO.

## LA EXPULSIÓN DE LOS PRÍNCIPES

I

¡Así se barre, vecinal  
¿Cuándo aprenderá mi tierra,  
traductora de lo malo,  
á barrer á la francesa?  
(¿Dónde están los catachismos  
que anunciaron los profetas  
para el día que pasaran  
los Príncipes las fronteras?  
(¿Dónde ha estado y quién ha visto  
la anunciada resistencia  
al salir los pretendientes  
viento en popa á toda vela?  
Va la vicieta, ni una mosca  
se atrevió á zombar siquiera,  
y el pueblo, sereno y culto,  
sin suspender sus tareas,  
los vió marchar, sin honrarles  
con una silba modesta,  
respondiendo á algunos vivas  
de súbditos de ópereta.  
Tantos augurios sangrientos,  
tanta amenaza siniestra  
han quedado en aire, en humo,  
que no son más las protestas  
de los que no se creen dignos  
de la libertad excesiva  
y necesitan un yugo  
que los unza á una carreta.  
Orléans y Bonapartes,  
ya no volverá la vuestra,  
que los que ayer fueron víctimas  
de tiránica soberbia,  
del imperial despotismo  
ó de las maldades regias,  
si inventáis, cual otras veces,  
revindicaciones necias,  
cayendo sobre la patria  
á traición y por sorpresa,  
ese pueblo que os arranca  
de la sien la diadema,  
os arrancará lo mismo  
de los hombros la embeza.

II

Tres son, tres, los pretendientes,  
como las hijas de Elena:  
el de la casa de Francia,  
el que pretende la herencia  
del llamado Enrique quinto,

el de la blanca bandera,  
en lugar de rojas lises,  
cuajado su escudo lleva  
de rojas manchas de sangre...  
¡de la sangre de las venas  
del Borbón que en el cacabo  
pagó por su raza entera!  
Un Orléans votó su muerte  
y Orléans es el que le hereda,  
y la historia no se calla,  
aunque calle la conciencia.  
—No temen—dicen que ha dicho  
al partir para Inglaterra,  
encomendando blasfemo  
su causa á la Providencia...  
¡La habría si, vuelto á Francia,  
reinase el iluso en ella!  
Si la hay, esperanza inútil!  
no volveré por haberla,  
y si no la hay, porque el pueblo,  
que ya no camina á ciegas,  
Providencia de sí mismo,  
sabré oponerse á su vuelta.

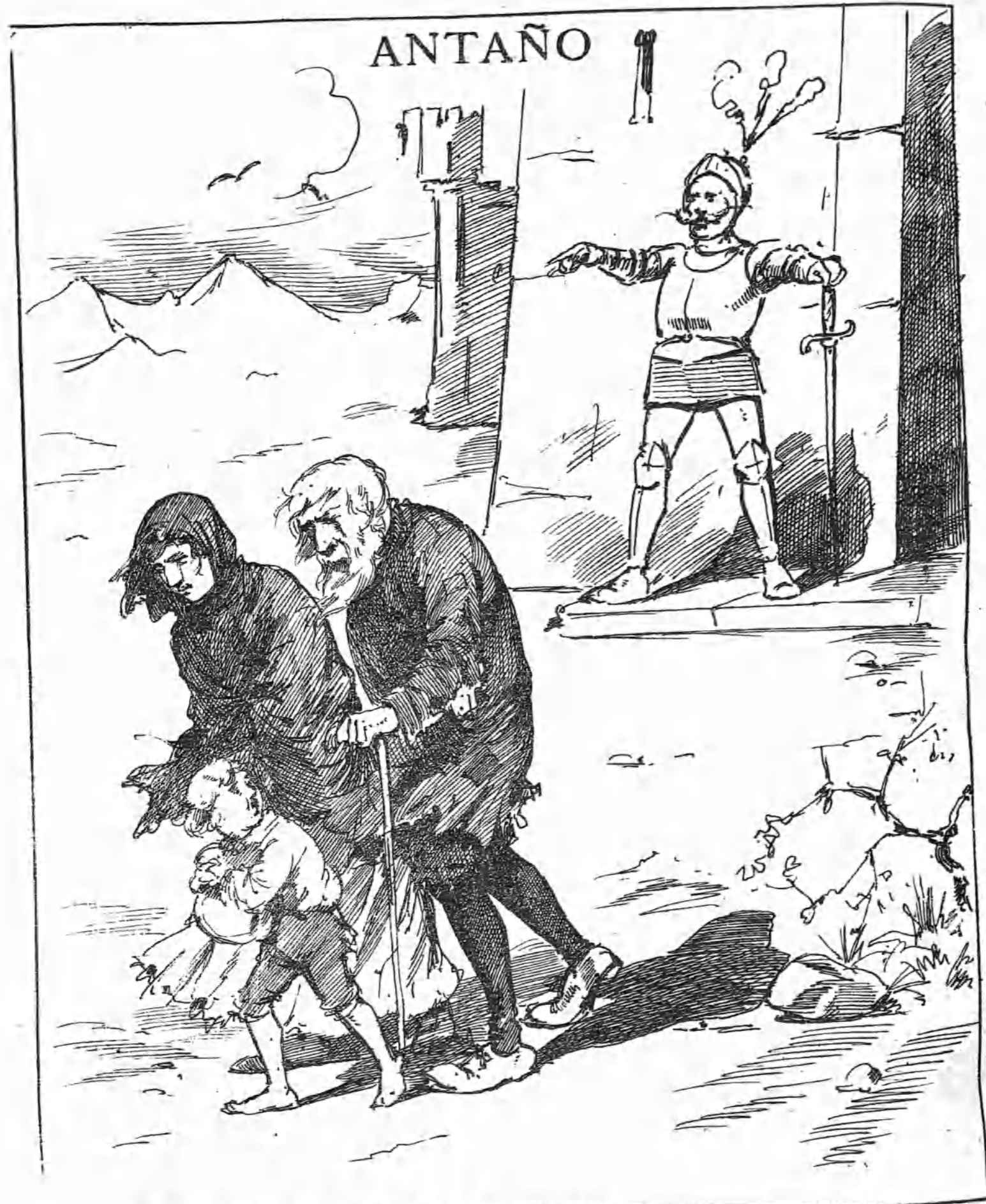
III

¿Y los Bonapartes? Victor,  
el ambicioso, que niega  
al que le ha dado la vida  
el respeto y la obediencia,  
el que conculca la santa  
ley de la naturaleza,  
ese que vivo despoja  
al autor de su existencia,  
Jerónimo, el de ambiciones  
como sus entrañas negras;  
el que, hipócrita, lanzando  
democráticas ofertas,  
pretende subir al solio  
con cánticos de sirena.  
¡Un hijo enfrente de un padre  
disputándose la presa  
de un manto imperial, perdido  
en el fragor de la guerra!  
Si por la esperanza luchas,  
por la realidad, ¿qué hicieras?

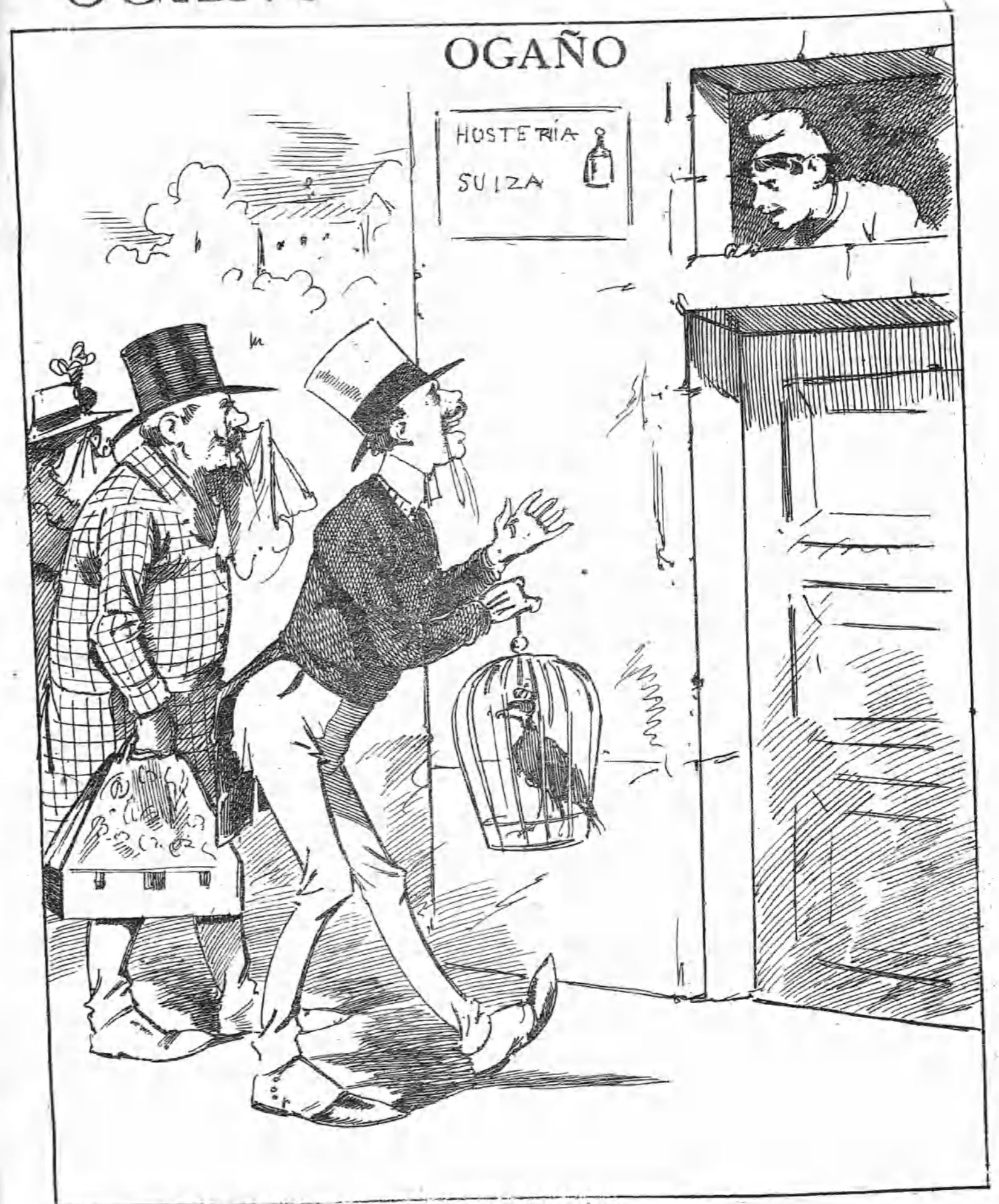
IV

Estos son los expulsados  
por las leyes de su tierra.  
¿Qué extraño que los rechace

# ANTAÑO Y OGAÑO



Antaño, en nombre del rey  
al pueblo se proscribía,  
porque el rey daba la ley  
y la nación la sufría.



Ogaño, el pueblo es el rey,  
y como tal, dicta leyes,  
y sufren la misma ley  
los aspirantes á reyes.

la república francesa,  
celosa de su decoro  
y de la paz, que es su lema?  
Por su historia, por sus hechos,  
les cerraría su puerta  
quien se preciara de honrado,  
como la Francia se precia.

Así oyeron los franceses  
su ¡adiós! con indiferencia,  
y apesar de los augurios  
y amenazas de revueltas,  
ni se ha hundido el firmamento,  
ni han temblado las esferas.

CHIN-CHÓN.

## ATENEOS

### EL TRIUNFO DE NÚÑEZ DE ARCE

Atardecía...

Lo mismo que en el principio de *Maruja*, el último poema de D. Gaspar, cronológica y literariamente hablando.

El Ateneo se poblaba de socios. Cánovas había dirigido a los suyos, y a muchos que no lo son, un B. L. M., recomendándoles la candidatura de su ahijado. Ahora todos los periodistas son ahijados de Cánovas.

Los neos llegaban a galope—¡qué buenos remos tienen!—dejando en la berroqueña de la calle la marca—estilo árabe—de su calzado.

De pronto para un coche a la puerta. Un caballero, desconocido de la dependencia, baja del carruaje.—¿Quién es?—se preguntan unos a otros los de la casa.

—¡Es Baüer!—exclama uno que ha servido en ferrocarriles.

—Vendrá como hombre de letras... de cambio.

Y Baüer vota a Núñez de Arce, depositando la misma candidatura que le ha manuscrito D. Venancio.

El resultado estaba previsto. Desde que Cánovas hizo socio del Ateneo a D. Alfonso, se metieron allí muchos señoritos, algunos con blasones, que saben firmar trabajosamente, y no leen más que *La Lidia*; para éstos, de todos los Núñez, el que más les sueña es Núñez de Prado, por su célebre ganadería. A Núñez de Arce no le conocen ni por el forro, no distinguiendo entre *Maruja*, poema, y *Maruja*, sainete; alguno que le ha oído llamar el autor de *La pesca*, le confunde con Martínez Brau.

Lo que ha sucedido es que todos los monárquicos de cartel y algunos aficionados posibilistas se han unido contra Salmerón. Los sagastinos, por disciplina; además, D. Gaspar ha dedicado a D. Práxedes su drama *El haz de leña*, que aquél no ha leído, porque se le indigestan los buenos versos; no así los del clérigo Santa Lucía, su contertulio, que le hacen feliz.

Porque el Sr. Santa Lucía, el *cantaor* de Mazzantini, es el poeta de cámara del Presidente del Consejo.

Los canovistas han votado a Núñez de Arce, también por disciplina, como los ultramontanos y demás especies monárquicas.

Los posibilistas—con honrosas excepciones,—por celos.

Y a propósito de posibilistas. Parece que uno de los que más han trabajado contra el Sr. Salmerón es el director del periódico de las ligas, un castelano a sueldo del Marqués del Riscal; buen provecho. Desde que le vimos *las ligas* nos lo sospechamos.

Ahora esperemos que D. Gaspar lleve al Ateneo su iniciativa poderosa, como a la *Sociedad de Escritores y Artistas*, de que también es presidente. Esperamos que en Febrero del 87 habrá bailes de máscaras en la calle del Prado.

¡Bien, D. Gaspar! Yo no le he votado a V. por haber tomado carácter político su elección; es más, los que le leemos hasta con fruición, somos sus adversarios. Porque, no lo dude V., a la presidencia del Ateneo le ha llevado la política. ¡Y cuidado que fué usted mal Ministro de Ultramar! Mejor que V., ¡hasta Tejada de Valdosera! Conque ayúdeme V. a sentir.

Que no eche V. en saco roto lo de las máscaras ¿eh? Así como así, V. debe tener abundancia de caretas. ¡Se ha puesto V. tantas!...

UN ATENEISTA.

### A UN EMIGRADO

Aunque no has de venir sino triunfante  
ó en franca rebelión,  
volver ansias a la patria amante  
tras larga emigración.

Modera esos anhelos tan vehementes,  
bien que ansies volver,  
mas regresar ahora (no lo intentes)  
Para lo que hay que ver...

Mejor que aquí, en el Sahara, en un presidio.  
¿Que morirás ahí!  
de tedio, de amargura ó de fastidio?  
¡Y de vergüenza aquí!

Perdidas las más caras ilusiones  
de tu fe virginal,  
sufrirás terribles decepciones  
tu corazón leal.

Apenas hay un par de caracteres  
en nuestro patrio edén.  
Si no fuera, buen Gil, por las mujeres,  
yo emigraba también.

Viviendo España de memorias viejas  
¡qué triste es su presente  
contándose quinientos Canaléjas  
por cada consecuente!

Hasta que otra tremenda sacudida  
del polvo la levante,  
alzándose gloriosa y redimida  
sobre tanto bergante.

Hasta que al rayo de su justo encono  
se funda lo existente  
y la justicia, recobrando el trono,  
fulgure nuevamente

Hasta ese día sigue en tierra extraña,  
aunque te pese, Gil.  
Sigue emigrado hasta limpiar a España  
de tanto zascandil.

JÓNEZ.



D. Carlos ha salido de Gratz.  
De lo que no sale nunca es del estado de agraz.  
Jamás maduran sus pretensiones.



Un detalle de la votación del Ateneo.  
El Sr. Elduayen, marqués del Pazo él, millonario él y conservador él, se adelanta a votar a Núñez de Arce.  
Entonces exclama un socio muy simpático:  
—¡Eh, caballero! V. no puede votar.  
—¿Por qué?  
—Porque hace tres meses que no paga V. la cuota.  
Elduayen baja la cabeza y sale como cuando Cánovas le echó á escobazos del Gobierno civil.  
A casa de Cánovas volvió, pero al Ateneo no volverá.  
Allí se cobra y en éste se paga.



Canta Martínez Campos  
cuando está solo:  
«¡Qué mala mano tengo  
para echar pollos!»



*El Resumen* hace oposición hasta en el folletín. La novela que ahora publica se titula *El jefe del gallinero*.  
La alusión á Sagasta no puede ser más trasparente.  
Pues ¿y á la mayoría? ¡Apenas hay gallinas en ella!



También es de *El Resumen* esto otro:  
«Reconocer la soberanía de la nación, no es más que reconocer un axioma universal.  
El verdadero conde es el que paga.»  
Es decir, el verdadero soberano.



¡Es gracioso!  
Los posibilistas se atribuyen ahora el triunfo obtenido por nuestro amigo el Sr. Azcárate.  
¿Es posible tanta desfachatez?  
Posible... y posibilista.



Título de un artículo que publica un colega:  
«Un expediente y un crimen.»  
¿De qué empréstito se trata?



El duque de Aumale y el príncipe de Joinville se han cortado la coleta, es decir, se han dado de baja como príncipes para poder vivir tranquilamente en Francia como simples mortales.  
¿Cómo se resiste la solitaria!



A Elduayen se le viene la casa encima.  
¿Que mal lo han edificado todo esos conservadores!



¿Han leído V. *El general Motín*?  
¡Bonita novela!

Su autor, D. Ubaldo R. Quiñones, tan perito en los estudios sociológicos, merece bien de la república de las letras y de la república (forma de gobierno). ¡Lástima que no tenga espacio para copiar algún capítulo.

Pero por medio duro la pueden VV. leer completa. ¿Y en qué han de emplear mejor VV. esos diez reales?



Ha llegado a Madrid un intendente general de don Carlos de Borbón, según algunos, a animar su gente; los que conocen más al Pretendiente susurran que a empeñar otro toisón.  
Me inclino a esta opinión.



Al rey de Portugal, que va a Alemania, le van a nombrar también coronel de hulanos.  
¿Con qué islas pagarán los portugueses el uniforme?



Pregunta *El Motín*:

«¿Cuántas vidas costó la jornada del 22 de Junio?»  
Más fácil es saber cuántas carteras se ganaron aquel día.  
Y de esto puede dar razón Sagasta, que se batió contra Barrial, quien entonces defendía, en aras de la disciplina, el trono de los Borbones.

Por cierto que se lo han pagado bien; entonces le dieron una cruz.

Y ayer le crucificaron.

Lo mismo da pasarle por las armas.



Al buen Eugenio Sellés, eminentísimo autor, al fin y al cabo de un mes le han hecho gobernador.

Es de las más garrafales la ofensa que le han causado, porque le igualan con Sales, al que también han nombrado.



Dice un colega que se han separado de Ruiz Zorrilla los impacientes y los desleales.

Diga V. desleales solamente:

Porque la impaciencia es la hoja de parra de la traición.



Dijo un día don Cristino:  
«¡Como se vive se muere!»  
Pues ya sabemos que Martos va a morir de mala muerte.



Habla *El Liberal* de políticos que se pavonean por Madrid dentro de coches del Estado, cuando su puesto, en rigor y en justicia, debiera ser más elevado.

O más bajo.

Porque algunos, más que en el pescante, merecen ir en la lanza.



López Domínguez:

«No os extrañéis de que se repitan sucesos como el de Badajoz.»

Ni de que triunfen.



El mismo General concluyó su discurso con una nota monárquica.

La vieja que encendía una vela a San Miguel y otra al diablo, se anticipó a la conducta de la izquierda.

Sí, aquella vieja debió ser zurda, aunque no fuese manca.



El rey de Atschim, en Sumatra, tiene títulos muy originales. He aquí algunos:

Rey de todo el edificio del mundo; rey el más útil de todo el mundo, porque de sus pies emana un olor exquisito, que perfuma a todos los demás reyes.

¿Si olerá D. Pascual a rey de Sumatra?



Zugasti, que ha sido un Cid contra el brigandaje armado, ha sido ayer elevado al Gobierno de Madrid.  
¡Que Dios le dé igual acierto y no menor rigorismo contra este bandolerismo solapado y encubierto!



En España—dice *El Imparcial*—sólo hay una cosa que no se puede sujetar: las lenguas.

Habrán dos: las lenguas y las plumas.



EN EL CAFÉ



—¡Al fin soy Gobernador!  
—Pues págame cien bistés.

—Espérate, Nicanor,  
siquiera á que cobre un mes.

ANUNCIOS

MADRID POLÍTICO  
SUSCRICIÓN COMBINADA CON «EL PROGRESO»

A los dos periódicos, semestre..... 15 pesetas  
Idem id., año..... 27 "

En obsequio á los suscritores de *El Progreso*, presentando el recibo de éste, se abre suscripción al *MADRID POLÍTICO* á los siguientes precios: trimestre, 1,50 pesetas; mes, 50 céntimos. Los mismos suscritores á *El Progreso* pueden adquirir la colección completa de nuestro periódico á 5 pesetas, mitad de su precio.

La suscripción no combinada es bajo las condiciones siguientes:

*Madrid*: Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.—*Provincias*: Semestre, 4,50; año, 8.—*Extranjero y Ultramar*: Año, 15.—Número en venta, 15 céntimos; ídem atrasado, 25. A los corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: FERRAZ, 40, PRINCIPAL IZQUIERDA. Despacho de diez á cuatro.

EL PROGRESO

Es el diario político de mayor lectura, figurando en lugar preferente en la lista del timbre. Las varias secciones tratan los asuntos del día, política, ciencias, artes, literatura, espectáculos, mercados nacionales y extranjeros, etc., teniendo abierta además una sección especial de *quejas del público*.

*El Progreso* goza gran crédito en España y el extranjero. Sus precios de suscripción, aparte de la combinada, son los siguientes:

MADRID.....	Un mes.....	2	pesetas.
	{Tres meses.....	7,50	"
PROVINCIAS.....	{Semestre... 14	"	"
	{Un año.... 25	"	"
CUBA, PUERTO RICO Y FILIPINAS.....	Un año....	12	Ps. fs.
EXTRANJERO.....	{Tres meses. 12	pesetas.	
	{Semestre... 22	"	"

Número suelto, 10 céntimos

REDACCIÓN: Valverde, 2, primero

ANUNCIOS

Se reciben en las oficinas de este periódico y en las de la Sociedad general de anuncios, Carmen, 18. Los extranjeros, en la Agencia Franco-Hispano-Portuguesa de D. C. A. Saavedra, única encargada de recibirlos.

CONDICIONES

La suscripción empieza á contarse desde 1.º y 16 de cada mes. El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras á la vista.